

BAILE ENTRE LA LLUVIA SUBTERRÁNEA

Homenaje a Nemesio Antúnez.

I

Todo un interrogante: ¿De quién e
-s la pareja? ¿De la lluvia, del
viento, de la niebla? No se puede
decir quién es ella: el azul de l

-a muerte ha velado su rostro. El
no tiene nombre: solo piernas, el
pantalón de líneas rectas, el gri
-s del aire bruma. Salieron de un

-a mancha y a-la mancha regresan.
Puedes verlos danzar a través de
la reja: una línea, el corte en d

-os p-ARTES, el horizonte les ha
reemplazado la cabeza. Han venido
a dejar los pasos desolados al p-

II

rofundó salón, solitario cacerón+
de bahareque: El bambú, el pastiz
-al silvestre, la caña del duende
tajan los cuerpos y las sombras.+

Y los zapatos chapucean en las a-
guas del charco, del lago, de la+
playa. El océano estrellándose c-
ontra la roca y la nada: ¡La ola+

vaporosa y de repente! El techo e
-s una nube que desciende y les t
-apa la cara, el cielo arrepentid

-o de haberles dado vid-a. Y ello
-s se abrazan, se defienden con e
-l amor, se yerguen. Tienen el l-

III

enguaje del silencio, le dan son-
ido y rumor a los caracteres. Hom
-bres de carne y hueso, murmurant
con dolor algún secreto del que s

-e arrepienten. Quizá prefieran,+
en algún sentido, ser hombres pe-
ces, leve sombra en el agua, la s
-oledad del acuario donde se des-

tiñen las almas. O pueden ser ave
-s de la lluvia, parejas que danz
-an en el aire de la noche y se v

-en a través de un ventanal, un v
-idrio empañado, el polvo que no
deja ver y entender lo que pasa:¿

IV

Si el viento lleva el compás, si+
el rostro de la mujer es una nube
, qué tango los une y los abraza,
qué duda los envuelve, cuál es el

telón de fondo, sobre qué paredes
bailan las sombras, por qué el az
-ul es de tristeza, si alguien m-
ás cruza por el primer plano, qué

p-artes del cuerpo manchan la bru-
ma, ("la medida del negro, la m-
edida del fuego, la medida del a.

"), qué es lo que brilla cuando p
-asan y por qué las piernas, los+
cabellos y los dedos siguen el c-

V

urso de las aguas que caen sobre+
la línea, al borde de la baranda,
en torno al marco de la puerta a-
bierta y de la ventana cerr-ada..

JOSE PUBEN.

bogotá, 1 de octubre de 1977.